



# Reflexiones

Publicación virtual - Año 2 - N° 6 - Abril de 2010

ISSN 1852-3072

## LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL TRABAJO



# SUMARIO

---

## LA ESTRUCTURA SOCIAL Y EL TRABAJO

03

EDITORIAL

04

EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA SOBRE EL EMPLEO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

*Dr. Oscar Cuatango*

10

ENTREVISTA

*Dra. Leticia MuñizTerra*

20

DIFERENCIACIÓN SOCIAL, JERARQUÍAS Y COMPARATISMO  
APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN TEÓRICA EN PERSPECTIVA  
ANTROPOLÓGICA

*Lic. Rodolfo Iuliano*

## STAFF

### Reflexiones

Año 2 – Nº 6 – Abril de 2010  
ISSN 1852-3072

#### DIRECTOR

Lic. Damián Deglaue

#### STAFF

Lic. Antonieta Pucci

Leticia Narbaitz

Lic. Jimena Castro

Marisabel Guillén

Dr. Pascual A. Rucireto

Dr. José Luna Lorenzo

Tec. Federico Aguirre Suárez

#### CONTACTO

5 N°1280 (B1900DEB) La Plata

Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: 4247055/4242738

[fortalecimiento@jg.gba.gov.ar](mailto:fortalecimiento@jg.gba.gov.ar)

[www.gob.gba.gov.ar/portal/subsecretarias/subsecciones/fortalecimiento](http://www.gob.gba.gov.ar/portal/subsecretarias/subsecciones/fortalecimiento)

Reflexiones es una publicación producida por la Dirección Provincial de Fortalecimiento Institucional y de la Democracia de la Provincia de Buenos Aires.

## EDITORIAL

En este número se presentan dos artículos que giran en torno al trabajo, entendiendo al mismo como una herramienta fundamental para alcanzar la inclusión social.

En primer lugar, el artículo “El impacto de la crisis financiera sobre el empleo en la Provincia de Buenos Aires” del Dr. Oscar Cuartango, Ministro de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, realiza una reseña sobre la crisis financiera internacional que se desencadenó en Estados Unidos en el año 2008 y el impacto económico que produjo la misma en nuestro país. Asimismo, narra las medidas llevadas adelante por el Estado, el cual tuvo un rol fundamental en la intervención a través de subsidios para preservar los

puestos de trabajos y evitar de esta manera los despidos masivos.

Por otro lado, y continuando con el abordaje de la temática de las relaciones laborales se realizó una entrevista a la Dra. Leticia Muñiz Terra la cual echó luz desde una perspectiva académica sobre el significado del concepto “trabajo” y algunos usos que se reproducen en la actualidad.

Por último el Lic. Rodolfo Iuliano presenta una reflexión sobre el modo que la perspectiva comparativa permite comprender las representaciones sobre las jerarquías sociales, la (des)igualdad, así como los sentidos con que estos fenómenos son pensados en las sociedades occidentales contemporáneas.

### La Editorial

## EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA SOBRE EL EMPLEO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Dr. Oscar Cuartango\*



Foto: Reflexiones

### El trabajo conjunto como principal herramienta para enfrentar la crisis

A partir del desencadenamiento de la peor crisis financiera de las últimas décadas y en vistas al impacto de la misma en el empleo, resulta conveniente realizar un análisis de las acciones llevadas a cabo y las todavía por realizar.

El Estado, como administrador de recursos públicos cuenta con la primera limitación y a su vez desafío, la escasez de los mismos. Aún más en tiempos de recesión, disminución de la liquidez internacional y recortes en los préstamos internacionales, el reto duplica la apuesta.

El escenario presentado prioriza la necesidad de un esfuerzo conjunto entre la Nación, las Provincias y los municipios, y un diálogo constante y fluido entre empresarios, gobierno y trabajadores.

### Una mirada global de la situación del empleo

La caída de Lehman Brothers producida el 14 de septiembre de 2008 marcó el comienzo de una crisis que ya venía anticipándose en la economía estadounidense. Puede parecer un hecho aislado a una economía como la Argentina que no se jacta de ser primariamente financiera. Pero la creciente interrelación de los países y la dependencia de las económicas nacionales de los mercados internacionales, provoca que estos acontecimientos no puedan pasar desapercibidos a los ojos de ningún observador.

---

\* Ministro de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires

Ante dicha situación los gobiernos se ven en la encrucijada de tomar medidas rápidas y efectivas para evitar el contagio o, en su defecto, para aminorar el impacto de sus consecuencias.

Según los datos publicados en diferentes periódicos especializados, en Estados Unidos se destruyeron desde diciembre de 2007, 5.1 millones de empleos y en España en el último año han desaparecido 1,47 millones de puestos de trabajo llegando al récord de una tasa de desempleo de 17,5%<sup>1</sup> en febrero pasado. En nuestro país, las cifras fueron muy inferiores y se apostó a la implementación de políticas destinadas a la protección del empleo ya existente. Mientras la tasa de desempleo norteamericana sufrió una variación del 4%, España 7.9%, en Argentina el valor fue apenas del 0.2% y Brasil 0.9%.<sup>2</sup>

Las primeras medidas contempladas por el gobierno de Estados Unidos estuvieron dirigidas al rescate de entidades financieras y empresas. Desde la asunción en enero de 2009 del presidente Obama hasta abril del mismo año<sup>3</sup> comenzaron a anunciarse políticas para enfrentar la situación del desempleo que fueron dirigidas principalmente al estímulo de la demanda como el aumento del gasto público en infraestructura; ampliación de la protección social y de la seguridad alimentaria<sup>4</sup>. A diferencia, nuestro país implementó adicionalmente políticas destinadas al apoyo del empleo ya existente, y a los desempleados. Esto resalta un fenómeno no considerado en un país como Estados Unidos, el de la prevención. Al estallar la crisis no solo era necesario rescatar el sistema financiero que se estaba derrumbando, sino sostener el nivel de empleo y proteger a todos aquellos ciudadanos que contaban ocupados.

Tomó un año poder colocar el tema del empleo en la agenda mundial de la resolución de la crisis. Esta acción estuvo impulsada por los presidentes de Argentina y Brasil y se plasmó en la Conferencia de Pittsburg de septiembre de 2009. En consonancia con el diálogo tripartito la Agrupación Global Unions durante esta cumbre resaltó que “se necesitan políticas y programas diseñados e implementados para reducir el riesgo de desempleo y pérdidas de puestos de trabajo, además de proporcionar subsidios en caso de reducción de las horas de trabajo”<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> OIT (2009) Proteger a las Personas y promover el empleo, Informe de la OIT a la Cumbre de los líderes del G-20, Pittsburg. 24-25 de septiembre de 2009. Consulta 10/12/09 [www.ilo.org/public/libdoc/.../protecting\\_people\\_promoting\\_jobs\\_es.pdf](http://www.ilo.org/public/libdoc/.../protecting_people_promoting_jobs_es.pdf)

<sup>2</sup> Op. cit.

<sup>3</sup> El 2 de abril de 2009 se celebró en Londres la Cumbre del G20.

<sup>4</sup> OIT (2009)

<sup>5</sup> FITEQA-CC.OO. (2009) Declaración de la Agrupación Global Unions a la Cumbre del G20 en Pittsburg. 24-25 de Septiembre de 2009. Consulta 10/12/09

[http://www.fiteqa.ccoo.es/asinter/EI%20mundo/CIS/CIS/Declaracion\\_G20\\_Pittsburgh%20ESP.pdf](http://www.fiteqa.ccoo.es/asinter/EI%20mundo/CIS/CIS/Declaracion_G20_Pittsburgh%20ESP.pdf)

El principal conflicto que subyace una crisis de semejante magnitud es que puede llevar a dos caminos, ninguno de los dos favorables: la destrucción de empleos, o la transformación de los mismos en unos de menor calidad. Las empresas, en el momento de reducir costos de producción, pueden desatender las condiciones laborales, suspender trabajadores o reducir las jornadas de trabajo.

Las investigaciones más recientes de la OIT resaltan que los países en desarrollo podrán volver a los niveles de empleo anteriores a la crisis en el año 2011, mientras que la estimación para los países desarrollados se extiende al año 2013.<sup>6</sup> Estas conclusiones resultan abrumadoras y al mismo tiempo alentadoras para nuestra región, puesto que demuestran el efecto contenedor de la crisis en América Latina. Un análisis de estas características resultaría incompleto si los empleos generados no son consecuentes con altos niveles de Trabajo Decente<sup>7</sup>.

## **...Y una mirada al interior de la Provincia de Buenos Aires**

En el momento que comenzaran a sentirse las primeras consecuencias de la crisis financiera en la economía de la Provincia de Buenos Aires, unas 600 mil personas se encontraban desocupadas (estimando una tasa de desempleo provincial<sup>8</sup> del 9,4%) sobre una Población Económicamente Activa (PEA) compuesta por casi 6,9 millones. Los sectores de la industria textil, calzado y cuero fueron considerados como los más vulnerables a la pérdida de puestos de trabajo debido a que los mismos tienen como característica ser mano de obra intensiva.

En aquel entonces, el Gobernador Daniel Scioli fue muy claro a la hora de delinear las acciones que se llevarían a cabo desde las distintas carteras de su gobierno: la preservación de puestos de trabajo se instaló desde entonces como una prioridad en las agendas de los funcionarios públicos provinciales. Resultaba un buen aprendizaje de la nefasta década de los noventa el hecho de destinar los escasos recursos del Estado a subsidiar al empleo, en lugar de otorgar planes sociales a los posibles nuevos desocupados. Sin embargo, como se demuestra a continuación, el mejor

<sup>6</sup> OIT (2009) Informe sobre el trabajo en el mundo 2009. Crisis mundial del empleo y perspectivas. Consulta 10/12/09 [www.ilo.org/global/About\\_the...es/.../index.htm](http://www.ilo.org/global/About_the...es/.../index.htm)

<sup>7</sup> En el sentido propuesto por la OIT en la 87ª Conferencia Internacional del Trabajo (1999). Se refiere al "trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social"

<sup>8</sup> En base a los Informes de Prensa trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicados en el sitio web del INDEC el Ministerio de Trabajo realiza estimaciones de los principales indicadores del Mercado de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, ponderando las tasas de los aglomerados situados en dicha jurisdicción por la población estimada para cada año.

amortiguador de los efectos negativos de la crisis sobre la clase trabajadora fue la ardua tarea de articulación interjurisdiccional y el fuerte diálogo social con sindicatos y empresarios, afianzado por la convicción de evitar los despidos masivos de trabajadores.

El primer paso firme fue la reconversión de los antiguos planes de empleo, diseñados en el contexto de la anterior crisis del año 2001. Los históricos Programas Bonus y Segunda Oportunidad consistían en prácticas de capacitación laboral en empresas por las cuales el Estado Provincial aportaba \$200 en concepto de beca por un período de 6 meses a cada beneficiario. Desde diciembre de 2007 hasta la derogación de la norma que les daba sustento, se hicieron algunas modificaciones, con el fin de adecuarlos al nuevo contexto provincial. A su vez, las personas bajo esta modalidad no estaban protegidas por la seguridad social, ni necesariamente eran incorporados a un empleo formal al finalizar la práctica. No obstante, como resultado de la ejecución de estos programas en el período 2008/2009 se otorgaron unas casi 9 mil becas, equivalentes a unos \$10 millones desembolsados por el Estado provincial.

Un gran salto cualitativo en materia de políticas de empleo fue la aprobación en diciembre de 2008, por Decreto Provincial N° 3379/08 del “Plan de Promoción, Preservación y Regularización del Empleo de la Provincia de Buenos Aires” - PRE.BA. Dicho plan, que sería una clave fundamental en la intervención pública en el incipiente contexto de crisis, había comenzado a gestarse con anterioridad a la misma con el fin de brindar una mejor herramienta para promover el empleo. El PRE.BA, que cuenta con 4 programas - Inclusión Laboral; Regularización del Empleo no Registrado; Asistencia a la Promoción Industrial; y Preservación de Puestos de Trabajo en Situación de Crisis -, marca una diferencia sustancial con los Programas Bonus y Segunda Oportunidad, al variar el enfoque por el cual todo trabajador es incorporado a la empresa bajo la modalidad de Contrato por Tiempo Indeterminado desde el primer día. Bajo distintas condiciones y requisitos de acceso para cada una de sus 4 modalidades, el Estado provincial le asigna a cada trabajador una suma mensual de hasta \$600, y el empleador paga la diferencia hasta completar el sueldo del Convenio Colectivo de Trabajo correspondiente a su actividad. Se transforma así un resguardo sobre la calidad del trabajo y coincidente con las pautas establecidas por la OIT para el Trabajo Decente.

Uno de los programas Incluir fue concebido con el fin de corregir la deficiente distribución de las oportunidades laborales que afecten a los sectores más endeble

de la PEA, propiciando su inclusión en dicho mercado. A pesar del contexto de crisis mundial, cabe destacar el éxito del programa, por cuanto han adherido unas 40 empresas lo que significa la creación de 2.400 nuevos puestos de trabajo, en distintos rubros como el textil, calzado, metalúrgica y autopartista, entre otros. Esto significa una erogación del sector público de aproximadamente \$18 millones, con el fin de apoyar a los sectores de mano de obra intensivos. Según el informe sobre “Demanda Laboral Insatisfecha en la Argentina”<sup>9</sup> publicado por el INDEC, las empresas dedicadas a estas actividades permanecen activas en la búsqueda laboral, donde, por ejemplo, en el sector textil la mitad de su demanda no pudo ser satisfecha.

Respecto a los resultados obtenidos por el Programa Preservar, el mismo se aplica en forma suplementaria del “Programa de Recuperación Productiva” - REPRO a cargo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación – MTEySS, quien ha realizado acciones para la preservación de 43 mil puestos de trabajo, pertenecientes a 400 empresas de nuestra provincia, en su mayoría PyMES. El monto comprometido es de aproximadamente \$340 millones, representando más del 30 % de la inversión total del programa para la contención de los efectos de la crisis iniciada en el 2008. Esto último demuestra el fuerte lazo que existe entre la Nación y la Provincia de Buenos Aires. La articulación de políticas ha sido desde el principio el eje rector de las acciones emprendidas por la actual gestión, que evidencia su importancia cuando los trabajadores se encuentran en una situación de vulnerabilidad.

Asimismo, este trabajo interjurisdiccional se completa con los municipios, quienes además de promover el PREBA en sus distritos, han sido un engranaje fundamental en la implementación del principal instrumento anticrisis: la suscripción acuerdos con firmas y cámaras sectoriales para la preservación del empleo. Estas Actas Compromiso a no realizar despidos masivos por un plazo de 180 días se formalizaron con 660 empresas, lo que implica 56 mil puestos efectivamente preservados, además de la adhesión de 120 cámaras empresarias y sindicatos. La fuerte responsabilidad social de estos sectores es un motivo de orgullo hacia nuestras PyMES y también es un buen ejemplo que el trabajo conjunto con los distintos actores sociales logra mejores resultados que emprender estas acciones por separado.

Más allá de que los últimos indicadores publicados por el INDEC no sean los deseables, es justo destacar que unas 220 mil personas ingresaron a la PEA en este

---

<sup>9</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2009) Demanda laboral insatisfecha en la Argentina - Tercer trimestre de 2009. Buenos Aires, 4 de diciembre de 2009 Consulta 10/12/09  
[http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/16/demanda\\_12\\_09.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/16/demanda_12_09.pdf)

último año, de las cuales 130 mil encontraron un empleo y otras 90 mil incrementaron los índices de desocupación. Sin embargo, la destrucción de puestos de trabajo que vaticinaba esta crisis hubiera sido una mala noticia si no fuera por los favorables números de la intervención gubernamental en nuestra Provincia. En total, entre las acciones conjuntas realizadas por las carteras laborales de nación y provincia, junto con las áreas análogas de los 134 municipios, se evitó el despido de 100.000 trabajadores, lo que significa impedir que la tasa de desempleo se incremente en casi 2 puntos porcentuales.

## **Prevenir o curar**

Evidentemente esta crisis que tuvo sus orígenes en los Estados Unidos no ha traído beneficios para nadie, poniendo en debate cuál es el rol que debe asumir el Estado en circunstancias como estas. Los principios neoliberales que la economía norteamericana ha profesado son objeto de las críticas de quienes en épocas pasadas los han defendido. Los organismos internacionales como el FMI, hoy revisan los fundamentos teóricos de las medidas que proponen. Entre las lecciones de Smith y Keynes, la balanza parece hoy inclinarse por inyecciones de gasto público para promover la producción y el empleo. La flexibilidad laboral para promover el empleo y el mercado financiero como rector de las economías de los países fueron los ejes de recomendaciones poco respetables.

Se dice que quienes no conocen la historia la repiten. Las altas tasas de desempleo de la década pasada fue un golpe muy fuerte sobre nuestra sociedad, de lo que afortunadamente los gobiernos han aprendido una buena lección y actuaron en consecuencia. Evidentemente fue una decisión eficaz el hecho de sostener el empleo a través de dirigir todas las herramientas institucionales en el logro de ese objetivo. Los subsidios al empleo y el diálogo con sindicatos y empresarios son dos de las medidas que aseguraron que la provincia de Buenos Aires no tuviera los efectos que llenan los titulares de los periódicos del mundo.

## ENTREVISTA



Foto: Reflexiones

**Dra. Leticia Muñiz Terra\***

### **1- ¿Encuentra algún cambio en las políticas actuales de trabajo respecto a los gobiernos previos a la crisis del 2001?**

A nivel contenido los cambios son muy significativos. Antes del 2001, había algunos planes como el Barrios Bonaerenses y otros, los cuales estaban enfocados en un tipo determinado de destinatarios.

Después del 2001 se registraron cambios, sobre todo por la política macroeconómica implementada por el Gobierno Nacional. Asimismo, al llegar Carlos Tomada al Ministerio de Trabajo de la Nación la perspectiva respecto al mundo del trabajo se modificó notablemente. Los técnicos más allegados a Tomada son gente que tiene mucha formación en el mundo académico.

A nivel de las políticas hay un cambio importante, podrían ser mejores y habría que discutir si los problemas de empleo en la Argentina se resuelven con políticas de empleo.

### **2- ¿Qué cree que falta?**

Primero habría que hacer una distinción entre el significado de empleo y el de trabajo. El empleo se relaciona con un trabajo asalariado que tiene un contrato de duración de

---

\* UNLP / CONICET

un tiempo indeterminado, beneficios sociales y seguridad previsional. En cambio la noción de trabajo no contiene en sí esos beneficios, puesto que incluye al trabajo informal o trabajo precario.

Podemos decir que los problemas de empleo en Argentina siempre estuvieron, excepto en las décadas del 40' y 50' donde existía una mayor cantidad de empleo formal. Con las distintas crisis comenzó a aumentar el índice de trabajo informal, algunas personas fueron desvinculadas de las empresas privadas o públicas, otras del Estado por la aplicación de diversos modelos económicos.

Asimismo, se registraron despidos o desvinculaciones de distintos tipos, por ejemplo, la adscripción al retiro voluntario. Es importante distinguir entre desvinculación y despido, porque la gente muchas veces se adscribía a un retiro voluntario en un determinado contexto, pero podemos decir que eran voluntarios entre comillas.

El desempleo tiene relación con la pérdida del empleo asalariado.

Desde mi punto de vista, los problemas de empleo no se resuelven con políticas de empleo, no están mal como medida, no las sacaría pero me parece que son políticas paliativas frente a un contexto determinado. Por ejemplo muchos programas de formación, tratan de darles a las mismas personas en el puesto de trabajo una calificación "competente". Es decir se les proporciona una competencia que tiene que ver no solo con el "saber hacer" que tiene el trabajador sino también con el saber "institucionalizado" (primaria, secundaria) y con el "saber ser" relacionado con la capacidad que tiene el trabajador de acomodarse a las nuevas situaciones del trabajo. Ahora se habla de competencias y no de calificaciones.

Estas nuevas políticas laborales muchas veces intentan fortalecer ese saber, esas competencias. Pero la realidad es que los trabajadores pueden tener muchas competencias pero si no hay una demanda de trabajadores en el mercado de trabajo, por más que tengan todas las competencias no van a obtener un empleo.

Los economistas especializados en trabajo dirían que a partir de estas políticas no se genera empleo. Esto no significa que estén mal porque hay que darles una respuesta inmediata a los trabajadores, es una posibilidad, los subsidios pueden ser con prestación laboral o no, depende que tipo de plan sea y donde se apliquen.

La mayoría de las políticas son focalizadas y tienen un tipo de destinatario particular o beneficiarios, en cambio por ejemplo en Europa existen políticas universales. Una política universal que se ha aplicado recientemente en nuestro país es la asignación universal por hijo.

Las políticas focalizadas se centran en determinados beneficiarios como por ejemplo aquellas personas que tengan determinado nivel de pobreza, ya sea se midan por las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o por otro tipo de medición como la Línea de Pobreza (LN). En nuestro país muchas personas dependen de la generación de nuevos planes.

En mi opinión el gran problema respecto a esta temática es el de la demanda de trabajo. En el sector trabajo los oferentes son los trabajadores y los demandantes son los empresarios o el Estado. Por lo tanto, los trabajadores pueden tener muchas competencias pero si del otro lado no hay una demanda, no se genera trabajo.

### **3- ¿Por ejemplo la demanda de oficios a veces no tiene oferta?**

Ese es otro problema, que es producto del modelo neoliberal de la década del 90'.

En la década del 90' a partir del modelo económico se implementaron una serie de políticas macroeconómicas, entre las cuales podemos mencionar la liberación de las barreras a las importaciones. Entonces nuestro país se comenzó a llenar de productos que se compraban por un precio mucho menor a los de la industria nacional. Esto produjo que muchas empresas nacionales tuvieran que cerrar sus puertas o achicarse, reestructurarse. Dado que, el proceso productivo de una empresa conlleva diferentes cadenas de producción y de valor, muchas de esas cadenas se empezaron a cerrar, porque algunas partes de esa misma producción se reemplazaban con producciones importadas, por lo tanto los trabajadores que se encargaban de una determinada parte de la producción se jubilaban o eran despedidos.

Cuando el modelo económico cambia, y una empresa nacional empieza a ser nuevamente competitiva necesita trabajadores especializados en determinados oficios. Es decir, la demanda a veces no encuentra su oferta en el mercado laboral, puesto que no hay personas calificadas para llevar adelante esas tareas, por no existir una continuidad en la capacitación. A nivel regional tenemos el caso de Astillero Río Santiago por ejemplo, en un momento faltaron soldadores, fresadores, etc. Es decir falta personal con oficios muy específicos, entonces se volvieron a tomar personas que se habían jubilado para que le enseñaran a los trabajadores más jóvenes.

Y a nivel educativo cerraron todas las escuelas industriales o se le dio otro formato, más de "management", recursos humanos. Esto derivó en que no hay mano de obra calificada en determinados oficios.

Ahora hay un intento de volver a aquel período de capacitación de oficios, las mismas empresas tienen relación con las escuelas de oficio.

En décadas anteriores estaban las escuelas de oficios de las propias empresas. Por ejemplo en La Plata, YPF tenía su propia escuela de oficios en donde le enseñaban a los jóvenes distintas calificaciones relacionadas con la refinería. Quienes terminaban esta escuela tenían la posibilidad de pasar a formar parte de la planta de esta empresa.

#### **4- ¿O sea las políticas deberían dirigirse hacia la demanda? ¿O cuál cree sería la solución?**

Esa es la gran discusión. Hay una serie de economistas “críticos” que creen que la solución sería a través de cambios en la política macroeconómica, a través de la estimulación de la producción industrial. Siempre pensando a nivel productivo. Y sobre todo también achicar la disparidad que existe entre las pequeñas y medianas empresas, por ejemplo a partir de políticas impositivas que estimulen la producción de las mismas, para crear más fuentes de trabajo genuino, empleo asalariado.

Argentina, Uruguay y Chile en relación al trabajo siempre fueron países diferentes al resto de América Latina, en los que siempre primó el trabajo informal (Bolivia, Perú, Brasil, Venezuela, Colombia, Paraguay, etc).

Argentina, Uruguay y Chile tuvieron una configuración del mercado de trabajo con rasgos “similares” al mercado de trabajo europeo. Por eso en nuestro país siempre hay una preocupación en relación al empleo y se ve como un problema.

En otros países la presencia del trabajo informal está más naturalizado.

#### **5- ¿Qué opinión tiene respecto de los sindicatos en la organización social del siglo XXI, sobre todo a partir del 2003? ¿Cómo cree que juegan los sindicatos en relación a las políticas de empleo? ¿Cómo se relacionan los sindicatos con el peronismo y el Estado?**

El sindicalismo en Argentina no puede dejar de ser pensado sin el vínculo que tiene con el peronismo.

La historia del sindicalismo en nuestro país respecto al crecimiento y el acceso de los trabajadores a los derechos laborales tiene que ver con el peronismo de la década del 40' y 50'.

Cuando uno estudia los sindicatos en Argentina, más allá que existen sindicatos con otro origen como ATE, los estudia directamente vinculados al peronismo.

En relación a la década del 90' (menemismo) uno puede preguntarse qué sucedió con los sindicatos, los mismos también sufrieron las consecuencias del modelo económico. Hay una autora, Victoria Murillo, que trabaja sobre relaciones laborales y habla de tres tipos de estrategias que tuvieron los sindicatos en esta época: una fue la adaptación, otra fue la resistencia (fueron los menos) y la tercera fue la adaptación con negociación de algunos privilegios.

Depende de qué sindicato hablemos, hablaremos de una u otra estrategia.

Lo que no se puede negar es que en la década del 90' gran parte de los intereses económicos y políticos de los sindicatos fueron socavados por el menemismo.

Entonces el rol que tienen los sindicatos después del 2001 tiene que ver con esa estrategia que tuvieron.

Cuando el kirchnerismo llega al poder los sindicatos ven nuevamente la posibilidad de recuperar el espacio político y de poder que tenían. Y los vínculos que hayan establecido en la década del 90' explican el poder que van a construir después.

A nivel de los trabajadores el rol que van a empezar a tener los sindicatos se va modificando, por ejemplo en la década del 90' cambiaron gran parte de los convenios colectivos de trabajo. Antes los mismos garantizaban el empleo asalariado y depende que empresa y/o sector era el tipo de convenio con el que se contaba.

Muchos de estos convenios fueron hasta el 75-76' después empezaron a ser renegociados. Entonces cuando uno ve sindicatos o empresas que tienen convenios colectivos firmados en el 75-76' como el caso de Astillero Río Santiago ahí se ve claramente la posibilidad del trabajador de tener un empleo asalariado.

Cuando hablo de convenios colectivos de trabajo me refiero a aquellos firmados entre los sindicatos, los empresarios y el Estado, este último como intermediario.

Entonces en toda la década del 90' los sindicatos fueron vapuleados a partir de las modificaciones introducidas en los convenios colectivos. En éstos últimos comenzó a cambiar la forma de ingreso del trabajador a la empresa, antes entraban por el sindicato, el cual podía sugerir a los familiares de los trabajadores para que ingresaran. A partir de las transformaciones en los convenios colectivos de trabajo las

empresas comenzaron a encargarse de definir la manera de “reclutar” a sus trabajadores.

En algunos casos se sustituyeron los convenios por tiempo indeterminado y pasaron a ser por tiempo determinado, apareciendo de este modo la precariedad laboral, desaparecieron las paritarias, etc.

Entonces estos cambios se empezaron a introducir en la década del 80’ pero fundamentalmente en la década del 90’.

Es por ello, que los sindicatos se encontraron muy acotados en su capacidad de negociación frente a los empresarios y al Estado.

Algunos sindicatos decidieron aceptar el achicamiento de las empresas pero negociando la formación de empresas contratistas sindicales que prestaran servicios a las grandes empresas reestructuradas.

Por un lado las empresas con las crisis del modelo de producción fordista que se vivió a nivel mundial en las décadas del 60’ 70’ 80’ implementaron una serie de políticas de flexibilidad laboral, una de las cuales se llamó la externalización de actividades. Es decir, actividades que antes se hacían dentro de la empresa comenzaron a realizarse fuera de la misma. Se contrataba una empresa más chica, que muchas veces era dirigida u organizada por el propio sindicato, que les hacía el trabajo por menos dinero o cuando la empresa lo necesitara. Asimismo la empresa chica contrataba a otra más chica para que hiciera parte de lo que la empresa mayor solicitara, así se empieza a constituir diferentes cadenas de producción.

Ante esta situación los sindicatos empiezan a negociar los convenios colectivos de trabajo como jefes y defensores de los trabajadores de las pequeñas empresas, quienes tienen que estar dentro de los convenios colectivos.

Cuando comienza una etapa de mayor producción los sindicatos crean una bolsa de trabajo, otros trabajadores se inscriben en el sindicato para poder trabajar en la empresa matriz o en alguna de las contratistas, ya sean sindicales o no. Es decir algunos trabajadores se anotan en una bolsa de trabajo y son convocados para trabajar en las empresas contratistas cuando hay trabajo y en esos momentos de trabajo aparecen como sindicalizados.

Así el sindicato cuenta por un lado con trabajadores formales y sindicalizados que son los de las empresas matrices; con trabajadores sindicalizados de las empresas contratistas, y con trabajadores sindicalizados circunstancialmente de la bolsa de trabajo.

Esto le permite al sindicato tener poder económico y político.

**6- Hoy por hoy cree que los sindicatos pueden llegar a retomar un rol más fuerte, hay políticas públicas que se implementan, por ejemplo la creación del Gobierno provincial del programa de Coordinación sindical y estudios gubernamentales, la cual le da la posibilidad a los sindicatos de formarse en cuales son sus funciones respecto de la defensa de los derechos laborales. ¿Cree que eso puede ayudar para retomar sus viejas funciones?**

Creo que sí es necesario y propiciatorio, depende que tipo de formación. Históricamente el sindicalismo fue por decirlo de alguna manera la pata trabajadora del peronismo. Cuando el trabajo era un trabajo formal (empleo asalariado), muchas veces ni siquiera tenía que hacer grandes luchas para defender las reivindicaciones salariales, excepto en gobiernos que no fueran peronistas. Entonces hay como mucha tradición de la negociación en la mesa chica, y Argentina justamente tiene esa peculiaridad si se compara por ejemplo con sindicatos europeos como los españoles, los franceses, tienen otra conformación, otro vínculo con el poder político.

En Argentina si creo que lo que se ha perdido mucho es el reclamo por lo que se llaman las CYMAT, es decir las condiciones y medio ambiente de trabajo. Las disputas sindicales siempre tienen que ver con lo salarial, desde cualquier sector sindical desde el educativo al estatal la disputa siempre es salarial. Y queda en segundo plano, a veces solo es mencionado, otras no, lo que refiere a las condiciones y medio ambiente de trabajo, que son muy importantes, porque después suceden accidentes como incendios, explosiones, que se relacionan directamente con como se trabaja. Sobre todo para lograr que el trabajador esté “cómodo” en su trabajo y que pueda hacer su trabajo con gusto para llamarlo de alguna manera, más allá que se pueda discutir filosóficamente si la naturaleza del hombre es trabajar o no. Suponiendo que sí, tener buenas condiciones laborales, es un aspecto importante.

Otro tema que me parece fundamental es la capacitación de los interesados en la historia sindical, algunos ya cuentan con capacitaciones para sus mismos sindicalistas sobre todo a los más jóvenes que tienen participación activa.

Asimismo en la formación es interesante incorporar la temática que gira en torno a las nuevas formas productivas tales como el toyotismo, la especialización flexible que se están aplicando de diferentes maneras en nuestro país, si bien no hay homogeneidad

en cómo se aplican. Pero sería importante que el sindicalista cuando va a discutir con el empresario determinados temas sobre todo los referentes a la producción, negocie teniendo conocimiento de las formas productivas.

## **7- ¿Se aplica el toyotismo en Argentina?**

Depende que empresa, si hablamos de Toyota te diría que sí. En lo que más se ha aplicado el toyotismo es a nivel organizacional, no tanto en el modelo de producción, puesto que la implantación del modelo productivo implica mucha inversión. Y cuando se hicieron inversiones las realizó el Estado, por ejemplo YPF, antes que se privatizara el Estado invirtió mucho dinero con préstamos del BID, para una planta de mayor conversión de la planta de refinería La Plata, y a los dos años la empresa se privatizó. Actualmente, la empresa privada REPSOL lo único que llevó a cabo es una reconversión organizacional, por ejemplo pedirle a los trabajadores que tengan mayor competencias, mayor aptitud para el trabajo, cambió la jornada laboral, pero no hubo una gran inversión en las plantas productivas.

## **8- ¿Qué opinión tiene respecto a la conformación de un partido político por parte de un sindicato?, ¿cree que es beneficioso para la democracia?**

No estoy de acuerdo, creo que las personas que empiezan a militar en un sindicato lo que le interesa es defender los derechos de los trabajadores. Sí me parece importante que tengan poder sino no se podría establecer ninguna discusión a nivel nacional, provincial o municipal.

Ahora que se transformen en un partido político no me parece conveniente. Puesto que, se empieza a transgiversar lo que es político y lo que es sindical, y los que terminan perjudicados son los trabajadores. Porque otras de las características del sindicalismo en Argentina justamente es la separación entre la cúpula y las bases.

En la década del 90' parte de la cúpula sindical negociaba con el menemismo las nuevas políticas de reestructuración de la empresa, y las bases no se enteraban. Pero como las bases no estaban acostumbradas a pelear por sus reivindicaciones, las empresas eran reestructuradas sin mayores inconvenientes. Por ejemplo las empresas públicas que fueron privatizadas si hubieran tenido trabajadores fuertemente comprometidos con la empresa, con la historia sindical y con los derechos laborales

otra hubiera sido la historia de las privatizaciones en la Argentina. No significa que no se hubieran privatizado, pero quizás se hubiera negociado una dirección mixta entre el sector privado y público, o algunas no se hubieran privatizado como por ejemplo sucedió con Astillero Río Santiago.

Pero también es cierto que cuando hablamos de las privatizaciones hay que considerar las dimensiones y la importancia de cada empresa. Por ejemplo no es lo mismo Astillero que es una empresa chica que lo que era SEGBA, YPF o ENTEL. Estas últimas empresas tenían muchísima más importancia económica y productiva a nivel nacional que el ARS. Pero también es cierto que la gente que trabaja en el ARS tiene una fuerte identidad con la empresa, consecuencia de la organización política interna que no es vertical, sino que es más horizontal y eso fue muy importante a la hora de luchar contra la privatización de la empresa.

## **9- ¿Cree que el Plan Jefes y Jefas en un contexto de crisis económica puede ayudar?**

Es necesario, pero no suficiente. Creo que lo más importante a nivel macroeconómico es implementar políticas que permitan la creación de puestos de trabajo genuinos. No sólo deben apuntar al sector productivo, sino también al sector servicios. En nuestro país la mayoría del sector servicios se ha externalizado, Han crecido los sectores vinculados con los call centers, con la de generación de software. Se puede discutir qué tipo de trabajo genera este sector, pero sin duda ha crecido mucho.

Pero como mencioné anteriormente la mejor medida para crear puestos de trabajo genuinos es a partir de políticas macroeconómicas. Sin por ello, dejar de lado el plan jefes y jefas, ni Argentina Trabaja, puesto que las personas que son beneficiarios de esos planes realmente los necesitan, aunque a veces no les alcance para cubrir todas sus necesidades.

## **10- ¿Qué diferencias encuentra en el manejo de estos planes en el Gobierno de Duhalde y el kirchnerismo?**

Creo que el kirchnerismo tuvo una política más amplia, no específicamente con estos planes pero sí con los planes alimenticios. Antes el duhaldismo les daba a las personas determinada cantidad de alimentos (fideos, polenta, harina, etc), y el grupo

familiar se debía alimentar con eso. Con el kirchnerismo ese sistema cambió a dinero, entonces las personas pueden elegir qué quieren consumir, y eso es positivo porque tiene que ver con las costumbres de cada persona, de esta manera no se impone lo que tiene que comer. El problema ahora es que ese dinero no le alcanza, porque el subsidio que recibe es muy bajo.

Creo que kirchnerismo amplió de alguna manera algunos planes; la asignación universal por hijo me parece que es una muestra de ello.

Sin embargo, no implica que no se discuta que si alguien que recibía un determinado plan, al recibir la asignación universal por hijo pierda el primer plan, porque sino sería el mero reemplazo de uno por otro. Y eso no le sirve al beneficiario que lo necesita. Respecto a las políticas de empleo, productivas y sociales, creo que son problemáticas que en el mediano y largo plazo se deberán repensar y discutir.

## DIFERENCIACIÓN SOCIAL, JERARQUÍAS Y COMPARATISMO

*Apuntes para una reflexión teórica en perspectiva antropológica*



Foto: www.elblogdelcontable.com

Lic. Rodolfo Iuliano\*

*"Hoy, toda proposición general, e incluso todo análisis a fondo corre el riesgo de ser calificado de meta-antropológico o meta-científico. Como si debiéramos permanecer eternamente encorvados sobre la obra sin erguirnos a veces de cara al horizonte"*

*Homo Aequalis, Louis Dumont*

### I.- Introducción

Este trabajo tiene por objetivo esbozar una reflexión teórica en torno a un campo de problemas construido alrededor de la diferenciación social, las estructuras jerárquicas y la perspectiva comparativa. Para ello haremos referencias a la perspectiva teórica y la estrategia comparatista esbozadas en dos obras centrales de la tradición clásica de la antropología: *Sistemas políticos de la Alta Birmania* de Edmund Leach y *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*<sup>10</sup> (en adelante *H.h.*) de Louis Dumont.

Las obras de ambos autores comparten la cualidad de haber sido acogidas polémicamente en sus contextos intelectuales. En el caso de *H.h.*, según lo anuncia el propio autor, gozó de una buena recepción en el campo de los estudios indológicos, pero fue tumultuosa su recepción en el campo de la antropología social y padeció la indiferencia de la sociología (Dumont, 1992: 11-12). Por su parte el trabajo de Leach generó mucha polémica, no sólo porque se orientó al estudio de un objeto que no

\* UNLP / UNSAM / CONICET

<sup>10</sup> Abordaremos en este trabajo la traducción al portugués del libro de Dumont.

gozaba de la mayor legitimidad en el campo de la antropología, al localizarse en una región que no era ni el África subsahariana, ni las lejanas islas del Pacífico, sino también, porque se embarcó en una discusión con el canon funcionalista, al poner en entredicho sus premisas organicistas; así como también, al postular una idea de estructura que admite la dinámica y el cambio social ya no como una anomalía, sino como una cualidad constitutiva del sistema social.

En este apartado vamos a presentar los argumentos fundamentales de las dos obras que abordaremos en este trabajo. Luego, en los apartados siguientes, intentaremos articular las posiciones que asume cada texto respecto de un conjunto de problemas que consideramos relevantes a los fines de este trabajo.

En términos generales, el problema que recorre el trabajo de Leach se interroga sobre cómo una estructura concreta puede recibir diferentes interpretaciones culturales, y cómo distintas estructuras pueden representarse a partir de un mismo conjunto de símbolos. Y el camino por el que ofrece una respuesta a esta pregunta es el análisis de las poblaciones de las colinas Kachin, dejando de lado la óptica del primer funcionalismo en antropología que proponía que una sociedad equivalía a una cultura, una lengua, unas mismas fronteras; es decir, que Leach establecía una ruptura con la representación de las sociedades como entidades discretas perfectamente integradas. *“Me parece axiomático que donde las comunidades vecinas tienen relaciones económicas, políticas y militares demostrables entre sí, el campo de cualquier análisis sociológico útil debe superar las fronteras culturales”* (Leach: 314)

Así, el estudio de las poblaciones de la región Kachin pretende poner en evidencia: 1) que no son excluyentes la organización por clases sociales y la organización por linajes (como se postulaba para las sociedades segmentarias de los Nuer, o los Tallensi); 2) que no se puede asimilar lengua a tribu, tribu a cultura, cultura a sociedad. Se trata de una crítica al etnocentrismo de los antropólogos que encuentran tribus, porque normativamente suponen que estas deben existir, embargados muchas veces en los efectos de teoría de sus “ficciones etnográficas”. (Leach: 313)

A lo largo de la etnografía, el autor demuestra que las poblaciones que habitan las colinas Kachin pueden hablar diferentes lenguas, vestir diferentes ropas, habitar diferentes tipos de vivienda, sin que esto implique mutua extranjería. En efecto, si bien en aspectos de cultura material, asociados a variaciones ecológicas, las poblaciones Kachin no son homogéneas, sí existen regularidades en lo referido a la acción ritual. Comparten los aspectos rituales de la cultura, cuyo significado todos entienden

independientemente de las diferencias que pudieran surgir de las diferentes lenguas, vestido y pautas culturales; es decir, que hay una comprensión común de los sentidos asociados al status social.

*“Los actos rituales son formas de ‘decir cosas’ sobre el estatus social y la ‘lengua’ en que se dicen estas cosas es común a toda el área de las colinas Kachin” (Leach: 301).* El ritual implica que todas las partes consienten en un determinado orden social y su estatus asociado. Sin embargo, esta comunidad de sentido, sólo existe en el momento ritual que formula un orden social “como si”, que no se corresponde con la estructura ordinaria. Uno de los ejemplos donde se pone de manifiesto su conceptualización de la función social del ritual, es el sacrificio ofrecido en honor al nuevo gobernador en que todos consienten las jerarquías sociales, aunque la historia de la comunidad revela que las partes estaban trabadas en profundos conflictos de vendetta, que ponían en cuestión las jerarquías y las posiciones sociales (Leach: 301-303).<sup>11</sup>

En este sentido, Leach ofrece una discusión con la perspectiva durkheimiana de la función social del ritual: mientras Durkheim sostiene que el ritual cumple una función integradora, promueve la solidaridad social y el equilibrio del orden social; para el antropólogo inglés esas son propiedades que se circunscriben al tiempo ritual, pero no derraman al cuerpo social en la vida cotidiana.

Dentro de este horizonte de preocupaciones, Leach trabaja sobre las “pautas de organización” o “modelos ideales” *gumsa* y *gumlao* operantes en torno a las poblaciones de la alta Birmania, ofreciendo evidencia etnográfica de que esas categorías no remiten a grupos discretos, sino a sistemas de ideas que interactúan y se imbrican mutuamente, de modo tal que las personas singulares pueden cambiar de una de esas categorías a otra, y a su vez, ser plenamente conscientes de este proceso por el cual las personas *“se vuelven gumlao, o shan”* (Leach: 308), de hecho, un mismo grupo puede ser *gumsa* de acuerdo con ciertas perspectivas, y *gumlao* de acuerdo con otras. *“Los gumsa se conciben a sí mismos como gobernados por jefes que son miembros de una aristocracia hereditaria; los gumlao repudian todas las nociones de diferencias de clase hereditarias. Los gumsa consideran a los gumlao como siervos plebeyos que se han rebelado contra sus dueños legítimos; los gumlao consideran a los gumsa como tiranos y snobs. Pero, en tanto que formas opuestas de*

---

<sup>11</sup> Cabe señalar que en este caso del ritual, como en otros pasajes del trabajo de Leach, la descripción se apoya en fuentes de segunda mano. Por otro lado, la contracara que expresaría el plano de la vida ordinaria, es presentada sin explicitar las fuentes. Finalmente, se trata de un ritual de principios del siglo XIX (1835-36) pero funciona como si en el presente de la etnografía ocurriera lo mismo. No hay pregunta por la historicidad del ritual y su productividad social.

*organización, ambas son coherentes con el mismo conjunto general de arcos culturales que nosotros reconocemos como kachin. De dos linajes del mismo clan, uno puede ser gumsa y otro gumlao; los gumsa y los gumlao hablan la misma lengua; tanto en el tiempo histórico como en el mitológico, las comunidades gumsa se han convertido en comunidades gumlao y viceversa” (Leach: 220)*

Esta compleja perspectiva habilita un análisis de la dinámica social que pone en el centro de la escena el papel que juegan las propias categorizaciones y representaciones nativas en la constitución de la realidad de las personas singulares estudiadas, desplazando del núcleo explicativo de las ciencias sociales, los énfasis puestos en las más variadas sustancializaciones y reificaciones operadas a partir de las ideas de sociedad, cultura, etnia, raza, etc.

Por su parte, cabe señalar que *Homo Hierarchicus* también pone en el centro de escena la reflexión sobre el plano de las ideas, aunque su tratamiento del plano ideacional y su horizonte de debate difieran de los de Leach.

La categoría con la cual Dumont trabaja el plano ideacional es la categoría de *ideología* que incluye un campo semántico más amplio que el campo cognitivo o incluso simbólico, al que alude la noción de idea. El objeto de investigación de Dumont son las ideologías en tanto configuraciones de ideas y valores de las grandes civilizaciones. En ese sentido, Dumont intenta fundamentar a lo largo de su trabajo, que las ideologías no son simples epifenómenos de las dimensiones materiales, sino que tienen un estatuto ontológico y sociológico que permiten ponerlas en el centro de la escena analítica.<sup>12</sup>

En *H.h.* se pone de manifiesto que Dumont era consciente de las resistencias que suscitó su perspectiva en el campo de las ciencias sociales, gobernadas tanto por el marxismo (que en su versión estalinista era una versión del materialismo más reduccionista), como por el funcionalismo, donde la ideología o el universo moral sólo podían conceptualizarse como un subsistema funcional.

En *H.h.* Dumont analiza el sistema de castas de la India con el objeto de componer los trazos fundamentales de la ideología preponderante: la jerarquía. Sin embargo, este

---

<sup>12</sup> De acuerdo con Dumont, “en nuestros días se halla muy extendida en las ciencias sociales una actitud bastante extraña frente a las ideas [...] Para empezar, el descrédito: con el sentido común anglosajón, se opone el mundo implícitamente fantástico de las ideas a ‘la dura realidad de los hechos’ (hard facts), y se considera que cualquier interés por las ideas revela un desprecio de los ‘hechos’”; (Dumont, 1999: 8) Una década después de publicar *H.h.*, el autor sigue argumentando en *Homo Aequalis* en favor de la legitimidad de situar el análisis sociológico y antropológico en torno a las ideas y los valores, es decir, las ideologías, asumiendo que son productos de la vida social y como tanto objetos legítimos de esas disciplinas (Dumont, 1999: 13).

horizonte analítico no se agota en sí mismo, sino que opera a su vez como un contraste para comprender las características principales de la ideología moderna.

“*La jerarquía está en el corazón impensado de la ideología moderna*”, (Dumont, 1992: 16), y tiene diferentes dimensiones: valores y posiciones; principios de gradación de los elementos con relación a un conjunto; relaciones tipo “englobante y englobado”.

Estas son las características jerárquicas de la modernidad, invisibilizadas por la preeminencia de la ideología igualitaria. En ese sentido, el estudio de las castas indias le permite a Dumont mostrar en acto, visiblemente institucionalizadas, las características jerárquicas que aparecen solapadas en los modelos occidentales de sociedad.

El autor no intenta componer una teoría de la jerarquía, sino captar sus características sustantivas a partir del estudio de una sociedad que ordena explícitamente sus instituciones a partir de ese principio.

En el prefacio a la edición Tel., Dumont discute con sus críticos acusándolos de un reduccionismo empiricista en la lectura de *H.h.* por los siguientes motivos: 1) pretenden circunscribir el estudio antropológico al trabajo con materiales empíricos, excluyendo así a las ideas y representaciones del campo de los objetos nobles de la antropología; 2) condenan el análisis de documentos antiguos para comprender las sociedades contemporáneas; 3) rechazan la separación propuesta por Dumont entre jerarquía y poder (Dumont: 17).

Dumont defiende el estatuto antropológico del estudio de las ideologías correspondientes a grandes configuraciones sociales, y al mismo tiempo la necesidad de estudiar las ideas y valores desde una perspectiva antropológica comparatista que, mientras promueve el conocimiento de los grandes trazos ideológicos de la alteridad, es capaz de allanar el camino para la comprensión del cariz de las propias categorías ideológicas.

El estatuto que tiene la ideología en Dumont, no es el de las ideas y valores vividos por los individuos empíricos, sino el de los trazos más generales de las ideologías (jerárquica o igualitaria) que nunca se actualizan en su totalidad en las conciencias individuales, nunca manifiestan la totalidad de sus características ni pueden ser percibidas en su totalidad

Por otro lado, discute con aquellos que lo acusan de intelectualista por trabajar con fuentes antiguas para explicar configuraciones presentes. Muchas de estas críticas provenían del campo estructural-funcionalista que descuida el estudio de la historia, la

duración de los fenómenos. El estudio de fuentes antiguas no es, de acuerdo con el autor, un ejercicio erudito, sino un camino para delinear las representaciones sociales que, podríamos decir, tienen una importante productividad social, en la medida en que componen instituciones y son un elemento fundamental de la morfología social. (Dumont: 24) *“Em suma, a ideologia que H.h. tentou desentrañar é sempre vista em relacao com a prática social mais constante e mais cerceante”*. (Dumont: 24-25) Doce años después de publicado su trabajo, Dumont defiende su noción no simbólica de ideología, desconectándola del carácter etéreo que quisieron atribuirle sus críticos, para vincularla al universo de las prácticas sociales.

En su trabajo sobre las castas, Dumont no niega que puedan existir ideas igualitarias en la India, pero su objetivo es *“extraer la nota ideológica predominante de un sistema en relación con su morfología”* (Dumont: 20); es decir, que se trata de dar cuenta de los trazos generales de una configuración más que de inventariar el detalle de todas las ideologías que están en juego.

Como anticipamos y como veremos más adelante, cabe mencionar que en el trabajo de Dumont se manifiesta una definida inspiración comparativa. Cada aspecto de la realidad india estudiado explota su más profundo potencial de significado por contraste con la realidad de occidente. Las castas, el holismo, la jerarquía son categorías que Dumont reconstruye analíticamente, a los fines de comprender la sociedad india, pero fundamentalmente, a los fines de producir un extrañamiento al respecto de las ideas de estratificación social, individualismo e igualitarismo occidentales.

En este sentido, el comparatismo de Dumont habilita análisis muy agudos, como su crítica a los defensores de la categoría estratificación social en tanto concepto de validez universal que permite aprehender las diversas formas de estructuración de las diferencias sociales, en las más variadas sociedades. Dumont sostiene que la noción de estratificación social, no sólo no tiene validez universal, sino que comporta un conjunto de supuestos ideológicos occidentales, que lejos de servir como herramienta analítica de la alteridad, deben ser objetivados para ser estudiados como emergentes ideacionales de un tipo de configuración social singular (y excepcional) como es occidente.

Pues bien, luego de esta breve presentación de las obras, nuestro trabajo se orientará al análisis de las posturas que asumen en torno al siguiente conjunto de temas que consideramos de gran importancia. Veamos.

## II.- Categorías nativas en discursos eruditos

Tanto Leach como Dumont ponen sobre la mesa de análisis las propias categorías nativas que se cuelan en el discurso erudito.

Dumont apela a su trabajo sobre la sociedad de castas y su ideología holista y jerárquica, para dar cuenta del carácter contingente de la noción de individuo sostenida por la modernidad occidental. De este modo, el señalamiento dumontiano va en la dirección de explicitar una doble dimensión de la noción de individuo, y de la ideología individualista que aparece solapada tanto en los discursos nativos, como en muchos discursos antropológicos, filosóficos y sociológicos: 1) dimensión empírica, biológica del individuo -o del hombre o la persona singular- sobre la cual se monta toda configuración social; 2) dimensión ideológica, que opera en el plano de las representaciones sociales, exclusivas de una configuración social singular: el Occidente moderno. Por su parte, Leach enfoca su objeto de análisis precisamente en esa dirección: distinguir las diferencias que existen entre las experiencias operantes en la realidad, y los ideales erigidos por los diferentes agentes, por ejemplo, los tipos ideales nativos *gumsa* y *gumlao*.

En esa dirección, Leach apela a una noción analítica de sistema que se apoya en la categorización nativa de sistema, en tanto que son los propios nativos kachin quienes actúan y piensan “*como si*” existiera un sistema que regula sus vidas, y es a partir de esta categorización nativa de la noción de sistema que Leach ofrece su discusión al seno del funcionalismo, presentando la tesis que la postulación de un sistema no implica asumir el supuesto del equilibrio orgánico, sino que se puede pensar una categoría que incorpore la dinámica social y el cambio (Leach: 11).

En cuanto a *H.h.* vale la pena presentar algunos de sus conceptos centrales, en la medida en que nos permiten recuperar la densidad que tiene su argumentación sobre el papel de las categorías nativas en los discursos eruditos.

En este punto resulta llamativa la similitud de la estrategia de Leach con el trabajo que realiza Max Weber (en torno a la construcción de los tipos ideales, que lejos de ser categorías abstractas o filosóficas acuñadas por un sociólogo solipsista, se tratan de un trabajo de producción de categorías que expresen sociológicamente los estereotipos con que los propios nativos piensan y sienten su realidad cotidiana.

El trabajo de Dumont reedita la preocupación durkheimiana por discutir la representación de la sociedad como un agregado de individuos, y en la misma dirección que su maestro, sitúa la “mentalidad individualista” (y sus conceptos aledaños, como los derechos humanos, la estratificación social, etc.) en el lugar de un objeto de análisis, más que de una caracterización real de lo real. Dumont asigna a la sociología la tarea de analizar *“la laguna que la mentalidad individualista introduce cuando confunde lo ideal con lo real”* (Dumont: 53).

Desde esta perspectiva, la razón de ser de la sociología es, en definitiva, la apercepción de la naturaleza social del hombre. La sociedad no es un agregado abstracto que se manifiesta idealmente en el individuo, sino que es una colectividad concreta que atraviesa al hombre en diferentes contextos históricos. Estamos ante una reelaboración de la crítica durkheimiana a la tradición contractualista, en la medida en que para Dumont la caracterización de la sociedad como un conjunto de individuos que se asocian, y establecen pactos hobbesianos o iusnaturalistas es una caracterización “irreal” dado que se toma como dato de la realidad una conceptualización erudita que no da cuenta de lo que los hombres hacen. Es “irreal”, pero no “falsa”, en el sentido con que algunas corrientes marxistas abordan el concepto de ideología (como inversión de lo real, distorsión legitimadora de lo real, etc.), y este es uno de los aportes antropológicos más interesantes de la perspectiva de Dumont (aunque también cabe mencionar que estaba presente en Durkheim)<sup>13</sup>, ya que se asume que la ideología es una mentalidad operante en la realidad, y en tanto que tal debe ser estudiada como un objeto de investigación.

Tomando esto en cuenta, el autor plantea que el problema del individualismo, en tanto ideología, es que dificulta a los modernos elaborar una “apercepción sociológica” de la naturaleza social de los hombres, puesto que los hombres no pueden sino ser percibidos como individuos, no sólo por los ciudadanos modernos, sino también, por muchos analistas sociales, que comparten el carácter normativo del individualismo.

En definitiva, Dumont exhorta a la sociología a expurgarse de los supuestos modernos que informan sus propias categorías analíticas, supuestos que como en el caso del individualismo operan como valores. En efecto, el autor diagnostica que la sociología, apartándose de los rumbos iniciados por Durkheim, Weber y Marx, está siendo

---

<sup>13</sup> Ver Durkheim (1994).

afectada por la ideología de su objeto<sup>14</sup>: así el individualismo moderno lleva a la sociología a entender y representarse el universo en términos individualistas, obstaculizando a la propia disciplina el camino por el cual podría objetivar esa ideología como un elemento de análisis.

En esta dirección, Dumont entiende que para comprender la modernidad occidental es necesario confrontarla con las sociedades tradiciones, y esa tarea sólo puede llevarse a cabo si la sociología pone en suspenso los supuestos modernistas que embargan su perspectiva, de modo tal de comparar los dos tipos de sociedades a partir de categorías positivas que permitan dar cuenta de ambas realidades. Por eso, una sociología comparativa no podría partir del análisis de los individuos, en tanto que esta categoría es en sí misma valorativa, y comporta un conjunto de implicancias jurídicas y morales, que son absolutamente etnocéntricas respecto de sociedades no modernas. Más adecuado sería partir de una noción como la de hombre, en tanto agente empírico marcado socialmente, que puede devenir individuo si es una sociedad moderna ideológicamente contractualista e individualista; o bien, puede devenir en agente de una sociedad tradicional, donde la categoría hombre esté expresando más que los indivisibles derechos y deberes de una mónada moderna, las funciones sociales que son atribuidas a los agentes por las ideologías holistas.

Otro de los conceptos claves en torno a los cuales giran las comparaciones de Dumont es el de jerarquía: *“adoptar un valor es jerarquizar, y un cierto consenso sobre los valores, una cierta jerarquía de las ideas, de las cosas y de las personas es indispensable para la vida social. Eso es completamente independiente de las desigualdades naturales o del reparto del poder”* (Dumont: 66).

*“En la época moderna, la jerarquía se tornó ‘estratificación social’, esto es, jerarquía avergonzada o no conciente, reprimida”* (Dumont: 118).

En su apéndice de 1978, Dumont explicita aún más su concepción de la jerarquía: más que una gradación de poder y dignidad decreciente, la jerarquía es una relación de englobamiento del contrario (Dumont: 370), una relación del conjunto con la parte hacia él orientada. Este sistema de englobamiento que caracteriza a la jerarquía, como es el caso de la categoría mujer englobada en la categoría genérica hombre, se

---

<sup>14</sup> Quizás pueda analogarse esta situación con la del campo antropológico, especialmente el norteamericano de las últimas décadas del siglo XX, cuando al tiempo que se discutía sobre la estructuración de la posmodernidad, el propio dispositivo de investigación se mimetizaba con las características y los principios del objeto posmoderno. Así, el cambio en el objeto (que se volvía posmoderno) producía un cambio en los supuestos epistemológicos de los instrumentos y estrategias de investigación antropológicos (textualismo, introspección analítica, heteroglosía, etc.). Ver Reynoso (comp.) (2003).

caracteriza por diferenciar pero al mismo tiempo equilibrar a nivel sistémico: *“una madre de familia (indiana por ejemplo) por interiorizada que esté según ciertas perspectivas, no domina menos las relaciones al interior de la familia. Si se quiere, desde un punto de vista igualitario, son esos retornos los que hacen que las sociedades tradicionales puedan ser vividas. La mentalidad igualitaria pierde eso de vista porque sólo sabe fijar su atención en un único nivel”*. (371)

Para cerrar este apartado, vale la pena destacar que las dos obras que estamos analizando ofrecen una conceptualización del hombre y la sociedad contrastantes con las versiones contractualistas, utilitaristas o maximizadoras. En efecto, tanto Dumont como Leach discuten por diferentes caminos con las corrientes del pensamiento social y económico que apuestan a la primacía explicativa del individuo. Leach pone en tela de juicio la universalidad de la motivación maximizadora de los individuos para actuar, poniendo en el centro de la escena las motivaciones en torno al poder, el prestigio y la diferenciación respecto de los demás agentes. En el caso de Dumont, pone en entredicho la ontología misma de esas perspectivas del pensamiento social, criticando su concepción del ser como individuo atomizado y de la sociedad como un agregado de individuos. Para ello retoma el enfoque sistemático que habilita el estructuralismo levistraussiano *“introducción de la idea de estructura es, en antropología social y en sociología, el acontecimiento capital de nuestro tiempo [...] Un pensamiento cuyo problema esencial es, después de un largo período dominado por una exigencia atomizante, recuperar el sentido de los conjuntos o sistemas”*. (Dumont: 92)

### III.- El plano sistémico/estructural

En las obras de ambos autores el plano sistémico es concebido primordialmente al nivel de las ideas, las representaciones, etc.; sin embargo, en su discusión sobre la definición de las unidades de análisis, la obra de Leach se dispone a revisar la perspectiva sistémica a la luz de un enfoque que resitúa en el centro del análisis las interacciones, las relaciones sociales y los puntos de vista de los agentes en su relación con los modelos ideales que los propios agentes producen y reproducen, y que contribuyen a la estructuración del sistema social; mientras que Dumont aborda la discusión sobre la dimensión sistémica a partir de su categorización de la jerarquía, partiendo de una relectura del modelo levistraussiano, y arribando a la formulación de su tesis que concibe a la jerarquía como un sistema de opuestos englobantes.

Contra las versiones empiristas, el análisis de las castas permite a Dumont encarar una sociología estructural que encuentra parte de su inspiración en el modelo levistraussiano (Dumont: 90; Parkin: 23). Dumont *“dedicó la monografía sobre los Pramalai Kallar<sup>15</sup> a Levi-Strauss [...] Aunque el vínculo amistoso y profesional con éste se enfríase con los años y Dumont se distanciase en lo metodológico poniendo el acento en los hechos etnográficos empíricos y en la sociedad en lugar de las estructuras profundas del ‘espíritu’ humano que Levi-Strauss buscaba documentar con el análisis estructural de fenómenos culturales, como se verá, el concepto de estructura lévi-straussiano continuará desempeñando un papel analítico destacado en la perspectiva comparativa de Dumont”*, (Stolcke: 13).

*“La deuda intelectual de Dumont con Lévi-Strauss con respecto a la concepción de ‘estructura’ es clara; la noción de ‘estructura’ es aplicable a aquellos sistemas en los que la estrecha interdependencia de sus elementos no permite aprehenderlos en sí mismos sino únicamente en su relación recíproca”* (Stolcke: 31).

Este principio relacional tomado del estructuralismo le permite a Dumont comprender el sistema de castas indio, en la medida en que los elementos solo adquieren sentido en su relación con otros elementos, y fundamentalmente con la totalidad social. Así, el sistema de castas se basa en la definición de posiciones relativas para cada casta respecto del resto a partir de patrones de pureza/impureza (Dumont: 97-98). Si las partes adquieren sentido con relación a la totalidad, el principio que estructura esas relaciones es la jerarquía, operando fundamentalmente a partir de la ideología “holista”, es decir, a partir de un ordenamiento normativo que subsume los deseos y requerimientos individuales a la totalidad social.

*“Por un lado, la jerarquía es en el sistema nada menos que la forma consciente de referencia de las partes al todo; por otro, es el aspecto del sistema que escapa a los modernos”* (Dumont: 117).

La jerarquía en occidente implica una gradación donde los superiores tienen poder sobre los inferiores. En la sociedad indiana, la jerarquía implica también una gradación, pero no necesariamente, poder ni autoridad.

Asimismo, la propuesta de Dumont se aparta de la versión de estructura que propone Radcliffe-Brown, centrada en la conceptualización de la estructura social como el conjunto de relaciones que establecen los individuos de una determinada sociedad,

---

<sup>15</sup> Esta monografía es el fruto de su primera expedición etnográfica a la India, realizada en 1949, luego de concluida su formación como indianista clásico.

porque se trata de una categoría que se pretende erudita pero está atravesada por la ideología moderna del individualismo, que representa a los agentes como individuos aislados facultados para establecer relaciones, pero partiendo siempre de su representación atomista.

Por su parte, el trabajo de Leach pone en entredicho el paradigma de las ciencias sociales que asume que las unidades de análisis son los sistemas (alcanzando las implicancias de esta a las nociones de sociedad, nación, cultura, tribu, grupo, etc.), en tanto que son categorías que las ciencias sociales incorporan a-críticamente de los discursos nativos, sin someterlas a un examen teórico exhaustivo. Por contraposición, el trabajo de Leach plantea que las unidades de análisis tienen que ser las personas singulares, sus relaciones y sus linajes, sin que esto implique perder de vista que los tipos ideales sistémicos que operan no solo en los discursos antropológicos, sino en los discursos nativos, también juegan un papel en la reproducción del sistema en cuestión, aunque cabe aclarar que para Leach reproducción no significa equilibrio.

La metáfora organicista, así como la metáfora sistémica a partir de la cual algunos autores como Radcliffe-Brown han retratado a la sociedad, son representaciones, figuraciones de la sociedad, productos conceptuales que articulan los analistas, muchas veces partiendo de las representaciones de los mismos nativos. Pero de acuerdo con Leach, no hay que confundir estas representaciones que, como los tipos ideales, pueden tener algún valor heurístico, con el plano ontológico de la sociedad, que en tanto tal no es ni un organismo, ni un sistema.

#### **IV.- Ideología/Cultura:**

El plano de las ideológico/cultural en la totalidad social tiene envergadura disímil en las obras de ambos autores, aunque en ambos casos se puede decir que no asume una posición residual o epifenoménica. Leach entabla un diálogo crítico con la noción americana de cultura, en el sentido que desconecta la esfera cultural de la trama social, sobre imprimiendo el mundo de la cultura al mundo de la sociedad. Así la cultura es al mismo tiempo el objeto de investigación y el principio explicativo de dicho concepto. Apartándose de esa perspectiva analítica, Leach recompone, desde un punto de vista funcionalista, el carácter fluctuante de la cultura, de modo tal que los mitos y las categorías culturales no tienen autonomía ni son la fuente explicativa en última instancia, sino que son elementos que están a disposición de los usos

estratégicos de los agentes, alternando sus significados de acuerdo a los contextos de interacción. En el caso de Dumont, el plano cultural aparece conceptualizado a través de la noción de ideología. Sin embargo, este término asume un sentido amplio, en tanto conjunto de ideas-valores compartido por un colectivo social, apartándose de las versiones que asumen a la ideología como epifenómeno, o bien como conocimiento falso de la realidad (Dumont: 51).

Dumont acepta que pueden haber ideologías parciales o de grupos, pero enmarcadas en una ideología social determinada, como puede ser el individualismo, el holismo, etc. En este sentido, el autor recalca como principio estructurante de las sociedades el papel de estas “ideologías sociales”, donde existe un conjunto de ideas y valores que implica y establece una lengua en común para que se entiendan las ideologías parciales o de grupo.

El trabajo de Leach evidencia elementos analíticos muy interesantes, como la prescripción analítica de estudiar “prácticas” e interacciones sociales situadas, en lugar de concentrarse en el sistema normativo, el universo de valores que Parsons había promovido como objeto de estudio para la antropología norteamericana. En este sentido, Leach discute con el principio explicativo autoevidente de la antropología cultural, que toma a la cultura como objeto y como explicación al mismo tiempo, y le contrapone un enfoque dinámico que recupera la dimensión histórica y la capacidad de agencia de los sujetos.

Son muy variados los problemas y las dimensiones sociológicas que Leach aborda desde esta perspectiva, que pone en el centro de la escena las prácticas sin desconocer el papel social que juegan los modelos ideales nativos, pero sin por ello reducir el objeto de la antropología en el universo de los valores y las representaciones sociales. Por mencionar sólo algún ejemplo, podemos referirnos a su aporte en torno a la teoría del ritual: si bien el ritual es la oportunidad en que se revelan los diferentes ideales del grupo, las moralidades en juego, es al mismo tiempo un regulador de las prácticas, de lo que los agentes efectivamente hacen.

O, en términos más generales, *“no me ocupo del comportamiento del kachin medio; me ocupo de la relación entre el verdadero comportamiento kachin y el comportamiento ideal kachin. Y teniendo esto presente, he tratado de presentar las variaciones culturales kachin como distintas formas de compromiso entre dos sistemas éticos conflictivos”* (Leach: 314).

## V.- Comparatismo:

A pesar de las diferentes escalas de sus objetos de estudio, las obras de Leach y Dumont proponen una estrategia de abordaje eminentemente comparatista. La escala micro en la que se sitúa el estudio de Leach, apela a un ejercicio analítico de comparación constante entre los diferentes grupos de la Alta Birmania, precisamente para terminar discutiendo la noción misma de grupo y sus nociones adyacentes (como sociedad, estado, etc.) a partir de reposar el análisis en los propios ejercicios comparativos que hacen los nativos, las apuestas de autodefinición, a partir de la definición permanente de la alteridad. Incluso, el análisis comparativo a escala micro lleva a Leach a ensayar de algunas comparaciones a escala macro, como cuando reflexiona sobre la distancia que existe entre el antagonismo típico-ideal occidental monarquía-república, y los datos de la realidad histórica, donde estos mundos institucionales operan con una permeabilidad mucho mayor a la que se figura en esa oposición estereotipada (Leach: 219). En este punto, hay una sintonía interesante con una de las consecuencias analíticas a las que conduce el comparatismo dumontiano, ya que su análisis originario del sistema de castas pone de relieve la dualidad de la experiencia occidental a la que hicimos referencia más arriba con relación al individualismo: Occidente erigió una configuración ideológica igualitaria e individualista que no tiene un referente especular en el plano real; es decir, que en el plano de las prácticas modernas, los individuos más que mónadas libres e iguales, son hombres sociales; así como las categorías igualitarias son ficciones morales que sitúan en el plano del tabú, las cotidianas jeraquizaciones que organizan nuestras vidas. Y en este sentido, precisamente gracias a la comparación con el holismo jerárquico y englobante de las India, es que Dumont detecta la matriz de la ideología moderna: ante un imperativo categórico igualitario (institucionalizado en los Derechos del Hombre, que no serían sino el intento de universalizar una configuración ideológica, un conjunto de valores particulares) la modernidad se ve obligada a negar las desigualdades que efectivamente operan, cuanto menos, en toda clasificación, conduciendo en última instancia a la exclusión de la diferencia, a la racialización de la condición humana y al totalitarismo (Stolcke: 28).

Volviendo a la perspectiva de Leach, vale la pena señalar que su argumentación a favor de trabajar comparativamente es doble: 1) es un enfoque que permite iluminar un fenómeno etnográfico apelando a otros fenómenos como referencia; 2) es uno de los mecanismos centrales a partir de los cuales los propios nativos operan en su vida cotidiana. La comparación, la diferenciación u homologación con respecto a otros grupos es, de acuerdo con Leach, procedimientos usuales a través de los cuales los agentes definen al resto y se autodefinen. Nuevamente, Leach sistematiza como estrategia metodológica erudita uno de los principios que gobiernan las prácticas de sus nativos: la comparación.

En definitiva, para cerrar este apartado podemos retomar la sugerencia de Dumont a favor la comparación como estrategia de conocimiento, quien propone que la puesta en perspectiva de nuestro objeto de conocimiento debe ser una operación que forme parte del programa de investigación de las ciencias sociales. En ese sentido, Dumont apela persuasivamente a una analogía tomada del campo de la física: así como resulta imposible mover una masa desde su interior sin tomar como punto de apoyo un emplazamiento externo, del mismo modo resulta un esfuerzo infructuoso el estudio de una configuración social que no tome la necesaria perspectiva, desde un ángulo de visión situado a la distancia.

## **VI.- Consideraciones finales**

Hemos intentado a lo largo del trabajo presentar las posiciones que Leach y Dumont asumen en *Sistemas Políticos de la Alta Birmania* y *Homo Hierarchicus*, en torno a un conjunto relevante de problemas. Para finalizar el trabajo, vale la pena destacar que resulta asombrosa la actualidad que, independientemente del lugar que ocupen dentro del canon de los clásicos antropológicos, estas obras manifiestan en torno a ciertos debates que aun ocupan a los académicos e investigadores.

La preponderancia que otorga Leach a las definiciones que los nativos dan de sí, de los otros, y al papel de la contrastividad en el proceso de construcción de categorías sociales frente a cualquier atributo sustancialista, se presenta como una interesante sintonía con los debates contemporáneos sobre el carácter contrastivo y preformativo de las identidades sociales.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Ver Barth (1976); Brubaker y Cooper (2002); Hall (2003); entre otros.

Por su parte, si tomamos en cuenta las perspectivas teóricas hoy en boga en el campo de las ciencias sociales -como las teorías de la práctica, la introspección y heteroglosía posmodernas, el constructivismo o la performatividad devenidos en cliché analítico (Brubaker y Cooper: 2002), entre otras- resalta por contraste la potencia analítica del comparatismo dumontiano, en tanto empresa que busca echar luz sobre las grandes configuraciones de ideas-valores, que establecen el marco de inteligibilidad de toda práctica o disposición preformativa de los agentes.

## VII.- Bibliografía:

- Barth, Fredrik, 1976, "Introducción", en *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, 9-49.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick, 2002, "Más allá de 'identidad'", en *Apuntes de Investigación del CECYP N° 7*, Buenos Aires, 30-67.
- Dumont, Louis, 1999. *Homo Aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Taurus, Madrid.
- Dumont, Louis, 1992. *Homo Hierarchicus. O sistema das castas e suas implicacoes*, EDUSP, Sao Paulo.
- Durkheim, Emile, 1994, *La división del trabajo social*, Planeta Agostini, Barcelona.
- Hall, Stuart, 2003, "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?", en Hall y Du Gay (comp), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 13-39.
- Leach, Edmund, 1976. *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura Social Kachin*, Anagrama, Barcelona.
- Parkin, Robert, 2006, "Louis Dumont: estructuralismo, jerarquía e individualismo", en *Revista de Occidente*, N° 299. Versión on-line en [www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/\(299\)Robert\\_Parkin.pdf](http://www.ortegaygasset.edu/revistadeoccidente/articulos/(299)Robert_Parkin.pdf).
- Reynoso, Carlos (comp.), 2003, *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa, Barcelona.
- Stolcke, Verena, 2001, "Gloria o maldición del individualismo moderno según Louis Dumont", en *Revista de Antropología*, Sao Paulo, USP, v. 44, n°2.
- Weber, Max, 1996, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Entrelíneas, Buenos Aires.

## AUTORIDADES

### Gobernador

Daniel Osvaldo Scioli

### Ministro de Jefatura de Gabinete de Ministros

Alberto Pérez

### Subsecretario de Relaciones Institucionales

Martín Cosentino

### Director Provincial de Fortalecimiento Institucional y de la Democracia

Damián Deglauve

### Directora Provincial del Programa de Diálogo Político

María Antonieta Pucci

<< **Programa de  
Diálogo Político** >>



5 N° 1280 e/ 58 y 59 (B1900DEB) La Plata  
Tel/Fax: (0221) 4247055 / 4242738  
fortalecimiento@jg.gba.gov.ar

**Reflexiones**